

## evolución del producto interno de américa latina

**E**l Estudio de la CEPAL analiza sucintamente la forma en que ha afectado el decaimiento del ritmo de crecimiento en el último bienio a los distintos sectores económicos de América Latina, anotando los cambios que este proceso ha provocado en la estructura productiva de la región.

La producción agropecuaria de América Latina en su conjunto tendió a crecer a un ritmo más intenso en el período 1960-62, registrándose aumentos de aproximadamente 4.5 por ciento anual "que muestran cierto dinamismo en la evolución del sector, sobre todo si se comparan con la tasa anual de crecimiento de 2.5 por ciento que en promedio se daba en la segunda mitad de la década de 1950". Sin embargo, en parte a causa de desastres y condiciones climáticas adversas que afectaron a varios países entre los que se cuentan principalmente Argentina y Brasil, la producción agropecuaria creció muy lentamente en 1963, pues según datos preliminares, "el aumento no llegaría al uno por ciento", es decir, un ritmo inferior al del crecimiento demográfico.

La producción minera —que incluye la de petróleo— continuó su expansión de años anteriores, a tasas relativamente altas, hasta 1962, pero la disminución de la producción argentina y el menor crecimiento de la producción de petróleo y mineral de hierro en Venezuela influyeron para que el total latinoamericano sólo se expandiera en un 2.7 por ciento en 1963.

La industria manufacturera alcanzó un acelerado ritmo de crecimiento en 1961 (más de 7 por ciento), "pero sufrió después un brusco descenso", de modo que el índice de producción de 1963 para la región en su conjunto se estima superior en sólo 1.4 por ciento al de 1962. En este decaimiento influyeron en particular la Argentina cuya producción industrial disminuyó en 5.5 por ciento anual en 1962-63, y el Brasil, donde la tasa de expansión de la industria manufacturera bajó de un promedio de 9 por ciento anual en el período 1955-62 a apenas 2 por ciento en 1963, de acuerdo a los datos provisionales disponibles.

En cambio en Centroamérica se aceleró el crecimiento de la producción manufacturera "a tal punto que se estima un aumento del 10 por ciento para 1962 y uno similar para 1963". Lo propio ocurrió en México, donde, "después de cierto decaimiento, la producción volvió en los dos últimos años, a alcanzar los ritmos de crecimiento del pasado (6 y 8 por ciento respectivamente) y en Perú y Colombia, cuyos aumentos relativos del período 1960-63 tienden a superar a los de años anteriores, y en Venezuela donde se registró la tasa relativamente alta de 6.6 por ciento anual".

Señala entonces el Estudio de la CEPAL que en el cuadro de la evolución económica sectorial del conjunto de América Latina "destaca la actividad de la construcción como la de menor crecimiento en estos últimos años, con lo cual

se ha acentuado la tendencia de debilitamiento que se insinuaba ya a fines de los años 50". En esa década, la tasa anual de crecimiento de la construcción disminuyó de 4.8 por ciento en la primera mitad a 3.8 por ciento en la segunda "y posteriormente parece que no alcanza ni al 2 por ciento anual".

Esa evolución "es tanto más sorprendente cuanto que se han mantenido cifras relativamente elevadas de financiamiento externo y se generalizan en América Latina las campañas de fomento de la vivienda". En realidad, la evolución de la actividad de la construcción por países muestra situaciones muy distintas: desde la contracción registrada en la Argentina y el Brasil —países que tienen gran peso en los totales latinoamericanos— hasta tasas de crecimiento muy aceleradas en países de menor preponderancia en las cifras regionales. Entre éstos figura Chile, que en el período 1960-63 tuvo una tasa anual de crecimiento de 18 por ciento, pese al descenso ocurrido en 1963; Colombia, con 11 por ciento por año en 1960-62 aunque, también, a juzgar por los indicadores disponibles, habría experimentado un descenso en 1963; y Perú que viene aumentando la actividad de este sector en 14 por ciento anual desde 1960. Por el contrario, en Venezuela, la construcción ha disminuido desde 1957 en gran parte por la menor inversión pública, que en años anteriores había llegado a muy altos niveles, pero que hacia 1962 y 1963 tiende a subir, estimándose para 1963 un aumento de alrededor del 18 por ciento.

En general puede calificarse de satisfactorio el ritmo de incremento de la producción y consumo de energía comercial (incluyendo la eléctrica) en América Latina en los últimos años. Aun en países en que declinó la actividad económica el ritmo de crecimiento de la generación eléctrica o del consumo de combustibles disminuyó en proporción mucho menor.

Entre los años 1958 y 1963, el consumo total de energía aumentó en 25 a 30 por ciento y en 7 por ciento por habitante;

las cifras para la energía eléctrica se acercan respectivamente a 25-40 por ciento y 20 por ciento.

A consecuencia de la dispar evolución de los distintos sectores económicos, se han producido algunos cambios en la estructura de la producción latinoamericana. Como es natural, éstos no son muy marcados a corto plazo, pero "en general se observa que la participación del sector agropecuario en la formación del producto total continúa disminuyendo", de tal modo que se acentúa la tendencia a la pérdida de significación relativa de este sector que se manifiesta de antiguo. En 1960-63, esa participación fue del 21 por ciento para la región en conjunto en comparación con más del 23 por ciento en la primera mitad de los años 50.

En cambio, "sigue aumentando la participación de la minería y las manufacturas". A estos sectores correspondió en 1963, el 5.1 y el 23.4 por ciento del producto total, en comparación con 4.5 y 21.3 por ciento en 1955. Por último la construcción, por la lenta expansión de los últimos años, bajó de 3.4 a 3.0 por ciento entre 1955 y 1963.

El análisis por países muestra también modificaciones de importancia. En la Argentina, la actividad de yacimientos, canteras y minas representaba en 1963 el 2 por ciento del producto en comparación con menos del 1 por ciento en los últimos años de la década de 1950. En Chile la importancia de las construcciones en la formación del producto total ha subido de 2.4 por ciento en 1960 a 3.4 por ciento en 1963, pero desciende al mismo tiempo la participación de la industria y la agricultura. En Brasil, México y Perú, las actividades industriales son las que continúan acrecentando su participación en la formación del producto interno. Finalmente, en Venezuela, el sector de la minería refleja en estos últimos años el debilitamiento relativo del ritmo de crecimiento de la producción petrolera, y su participación desciende de 27.0 por ciento en 1960 a 26.2 por ciento en 1963, al mismo tiempo que aumenta la importancia relativa de la industria. ♦